



Ese valor tienes para mí

Estimado lector:

Queridos lectores, quizás hayan hecho observaciones similares en su entorno: en los momentos difíciles de las parejas hay dos direcciones muy dispares del desarrollo de la relación: los unos procuran tolerar con valentía y paciencia a al otro, que de momento representa una tal molestia, pero en sus expresiones se nota que caen una y otra vez en la autocompasión y se tienen lástima de sí mismos. Miran de reojo la cuenta ajustada, llevada en secreto de la pareja y se sienten explotados o incluso engañados. Se debilitan cada vez más y – dependiendo del peso – se amargan cada vez más.

Los otros tienen tanto que soportar y aguantar, pero de alguna manera se quedan más sueltos y – a medida que aumenta la presión – fuertes.

Un mirar dentro de la vida.

Johan Sebastian Bach no hubiera podido desarrollar su creatividad en un ambiente protegido y de tranquilidad. Muy a menudo se encontraba enfrentado al consejo de la ciudad de Leibzig. A veces el tema era la vivienda y muchas veces el tema era el dinero, luego por la cantidad de conciertos. Se suman a estos problemas los de los músicos y cantantes.

¿Dónde está la diferencia en el desenvolvimiento? ¿Por qué será que el mismo entorno a unos debilita y a otros fortalece? ¿Por qué será que los primeros se retraen cada vez más y sufren en silencio y por qué será que los otros se vuelven más misericordiosos y valientes? No es posible que los motivos sólo estén en el entorno.

Un amigo, padre de 6 hijos me llevó a la senda: “No soportarlo, sino regalarse. Porque ese valor tienes para mí, asumo ahora este sacrificio.” Este es el diálogo interno, que lleva. Si él no logra esto, sino que hace algo específico solamente por amabilidad o por la paz, sin querer hacerlo realmente, entonces siente él también como el nivel de nerviosismo sube y la permanente pregunta en el fondo de su alma insiste: “¿Por me hago esto realmente?”

Quien no logra llevar adelante el sacrificio actual, se convierte en víctima y con ello el otro es la víctima propiciatoria, quien le hace la vida tan difícil. Lo insidioso en este proceder es que quien se siente víctima, entrega voluntaria-, sino incluso inconscientemente su libertad y responsabilidad a aquel – en sus ojos – culpable. Encuentra también muy pronto un comprensivo oyente, a quien le puede cantar su lamento y quien también le confirma la calificación vertida sobre el malvado. La parte propia que se tiene en el problema o conflicto sencillamente se apaga, no se

Vivir Esperanzados



descubre lo que se podría cambiar personalmente y se repite el mismo error hasta que se convierta en una parte del comportamiento típico.

Por esto yo lucho por que en los problemas de pareja siempre ambos tengan la oportunidad de hablar. Entonces puedo escuchar la opinión del otro y mover a ambos a no pretender cambiar a la pareja, sino trabajar en sí mismos. Eso significa que cada uno tenga y haga uso de la libertad que el amado Dios le haya entregado como gracia valiosa, y con esa libertad también asumir la auto-responsabilidad por los propios sentimientos y pensamientos.

Luego de este mirar dentro de la vida, dirijamos nuestra atención a Jesús y sobre eso que Él dice: Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5, 38-48)

Jesús ofrece su vida voluntariamente

Repetidas veces encuentro en mis charlas, que las palabras de Jesús son malentendidas, como si quisiera decir Jesús: Aceptad todo lo que venga. Sin embargo aquí se trata justamente de la soberanía y libertad divina. Yo no reacciono sino que acciono desde adentro. Jesús se ha protegido, cuando Herodes asesinó a Juan el Bautista y fue a Galilea, él ha criticado a los fariseos, para sacarlos de su auto amurallamiento, para sacarlos de formal religiosidad respecto de la ley. Él ha encontrado soluciones sorprendentes, cada vez que se le quería poner alguna trampa, sea sobre los impuestos y tributos al emperador, los de la iglesia o en el caso de la adúltera. Al final de su vida, cuando estaba ante el conflicto: ¿cómo me comporto ante el rechazo de mi intención de redención?, entonces tomó libremente la decisión de mantener su Sí a nosotros los humanos respetando al mismo tiempo

Vivir Esperanzados



el libre albedrío nuestro. Y eso significaba para él morir. El mensaje dentro de esta muerte: Toda vuestra maldad, tontería, terquedad, no me llevarán a retirar mi Sí dado a Uds. Uds. me podrán matar porque no haré uso de mi poder, pero mi Sí queda. Yo quería, - respetando vuestra libertad – conquistarlos con mis señales, a través de mis palabras, por el hecho de haberme hecho hombre. Yo no quería arrollarlos con mi amplio poder, en tal caso no tendrían siquiera la posibilidad de decir No. Ahora sólo me queda en mi muerte inevitable, sostenerles mi Sí. El evangelista Juan recalca es te aspecto de la libertad en el sufrimiento de Jesús en forma especial: *Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.* (Juan 10,18)

Si queremos por lo menos incipientemente crecer hacia la divina perfección, entonces es ineludible que constantemente nos concentremos conscientemente sobre nuestra libertad, regalada por Dios y en esta libertad traigamos los sacrificios, que el día a día nos pide, en vez de auto-vernarnos como sacrificios y tenernos piedad. Para que en nuestro interior podamos sentar prontamente los rumbos, necesitamos sencillas oraciones que nos recuerden que queremos ir a la libertad y no a algún callejón sin salida.

Así una sencilla oración es el tema del impulso del día de hoy:” *Ese valor tienes para mí.*”

A esta se le puede agregar tranquilamente: Por otro no lo haría, pero porque se trata de ti, yo lo hago. Porque tú eres mi hijo, mi hija, mi pareja, yo lo hago.

Es extraño realmente: enamorados están dispuestos espontáneamente a tales magnanimidades y no sienten quizá el real tamaño del sacrificio, pero cuando se vuelve al día a día, entonces comienzan los cálculos. Nuestros ancestros han forjado para este tipo de personas el concepto de “Alma de tiendero”. Porque se tiene miedo a quedarse de lado, se calcula silenciosa- y secretamente: ¿Qué he hecho para ti? ¿Qué haces para mí?

Ignacio de Loyola sabía sobre ese peligro del alma. Nos ha regalado una oración, en la cual se reza:” palabra eterna hijo de Dios hecho hombre, enséñame la magnanimidad. Enséñame servirte, tal como Tú te lo mereces, a dar sin contar, a luchar sin atender mis heridas, a trabajar sin buscar el descanso, a integrarme al trabajo sin esperar otra remuneración que la certeza de haber cumplido con tu divino deseo. (alabanza 5/3)

El mensaje del anillo

Padre Kentenich, el fundador del Movimiento de Schönstatt, admiraba a Ignacio. En Dachau escribió una meditación en forma de versos. Cada estrofa que toca una específica situación de la vida, termina con el refrán:

“Entonces llama mi anillo a elevar los brotes:

Ha llegado la hora de tu amor.”

Vivir Esperanzados



Como información de fondo para este texto que a primera vista parece algo insólito, decir: en las asociaciones de mujeres del Movimiento Schönstatt es común, que cada mujer al momento de su ordenación definitiva reciba de su congregación como regalo un anillo, el que le recuerde siempre el momento del ofrendarse. El anillo - un símbolo humano - es también para los cónyuges una preciosidad. Esta expresión del amor infinito, de la inmutable fidelidad, del siempre concluido estar regalado puede tocar los fondos del ser, siempre que él se abra para ello. Es decir que no solamente se trate que lo acepte desde el la comprensión y de la voluntad: eso es ahora necesario y no hay vuelta de hoja.

Pues entonces a pesar de ello protestaría mi corazón, o por lo menos se abriría una herida. - No, el anillo debe llamar a todos los brotes hacia arriba. Los argumentos muchas veces no logran alcanzar los fondos del alma, pero símbolos pueden hacerlo. Y este anillo en mi mano me habla - desde afuera tanto a mí, a mis pasiones, a mis brotes - es decir a las fuentes de mi energía: "Ha llegado la hora de tu amor." Eso significa que mi amor debe justificarse. Ahora se ve, si yo lo descubro y crezco dentro del amor recurrente, amor invertido. Si yo reacciono a los beneficios, a las bellezas, al encanto, a la agudeza de una persona con amor, entonces es algo con lindos sentimientos, pero todavía algo muy egocéntrico: yo me siento enriquecido, yo deseo gozar de esta persona, yo deseo compartir el brillo de su fama estando a su lado. Eso puede estar todo permitido. Sólo que es demasiado poco, es demasiado superficial. Puede tener un rol al principio de una relación, pero con el correr del devenir, será imperativo que el amor esté parado sobre un cimiento sólido.

Miremos la situación del Padre Kentenich que medita en esta oración, como preso en el campo de concentración Dachau:

Cuando mi alma está cansada para morir
Y mis extremidades me duelen para una relajación,
Cuando el corazón está lleno a rebozar
Y temblorosamente fluyen lloriqueando los torrentes de lágrimas,
*"Entonces llama mi anillo a elevar los brotes:
Ha llegado la hora de tu amor."*

Cuando mi pecho oprimido está a punto de explotar
Y todas las alas del alma como brazos caídos
Cuando yo mismo todavía doy demasiadas vueltas a mí mismo,
No encuentro en el tránsito la forma correcta.
*"Entonces llama mi anillo a elevar los brotes:
Ha llegado la hora de tu amor."*

Si mi madre me ha abandonado silenciosamente.
El novio va sobre sus propias sendas

Vivir Esperanzados



Si los míos no me entienden, si me eluden,
No atienden mis pesares, esfuerzos y sufrimientos:
*“Entonces llama mi anillo a elevar los brotes:
Ha llegado la hora de tu amor.”*

Estas tres estrofas sirvan de catar el sabor. Padre Kentenich describe muchas más de estas situaciones, en las cuales el amor así mismo peligra morir, o – por lo menos así lo sienten las personas – ya está extinto. Y justamente allí hay todavía una oportunidad de libertad, para reaccionar contra este interno cansancio y sequía: Es decir despertar el: “y a pesar de todo te amo”.

Entender la crisis matrimonial como una chance

Siempre me duele, cuando parejas, que apenas tienen unos meses de casados, vienen y manifiestan querer separarse con el argumento: “no nos amamos más Y antes de comenzar a odiarnos, preferimos separarnos en paz.” En un entorno social, el cual declara la diversión como valor máximo en la vida, es una intensión intrínseca este tipo lógica. Y justamente allí se muestra la falta de aliento de esta nueva forma de vida – y de hecho también en épocas anterior como prácticas recurrentes. Yo no puedo hacer de la diversión una divinidad, es decir ponerla en la cima de escala de valores. Es el lugar reservado única y exclusivamente para Dios. Cultos a otros dioses – así ya lo enseña el antiguo testamento – lleva indefectiblemente a ser sacrificio del dios. Por suerte no todas las discordias terminan con un trágico baño de sangre. Pero ¿no es acaso suficientemente terrible, cuando personas se encuentran paradas delante de los añicos de su plan de vida, cuando se sienten que los han dejado caer, cuando necesitan años para curar sus heridas sentimentales?

Y ¿no es terrible, cuando inexpertos enamorados no aprovechan la chance de madurar, que está en los tiempos de sequía, de cansancio, de la falta de sentimientos, porque nadie les muestra el camino a esa maduración? Seguro – los esfuerzos de hacer estos caminos, nadie puede sacarles, pero alentarlos: Ve, entra y atraviesa esta oscuridad. Hay un camino. – No es acaso hoy por hoy esta una forma importante de apostolado y del amor al prójimo.

Toda boda de plata o de oro que se festeje en una parroquia es una señal de esperanza y de aliento para la joven generación buscadora, la que busca y ponen su esperanza, como siempre, de felicidad en la relación sana y perdurable, pero muchas veces fracasa porque no se les mostro cuál es la verdadera esencia, cuando los sentimientos se apagan y la pareja de vuelve una carga.

Por otro lado es maravilloso para mí como consejero familiar, cuando parejas, luego de meses de crisis se sientan con ojos brillantes y resplandecientes caras delante de uno y agradecen, que se los haya protegido de una tontería o de una reacción de



corto circuito. Naturalmente no se está protegido – tal como con una vacuna – para todos los tiempo, si se ha logrado vencer una vez, sino esta lucha por el amor desinteresado abarcará el lapso de toda nuestra vida. Recurrentemente estaremos ante esta lección y debemos resolverla. Y cada vez es dolorosa e implica mucho esfuerzo. Pero regala una extraordinaria seguridad intrínseca y certeza en el futuro, si yo sé simplemente, cómo encarar este tipo de situaciones.

Jesús nos desafía de lo grande. Sus reglas de vida no son polvos instantáneos, que con revolverlos unas veces ya se pueden gozar. Su camino a la perfección humano-divina es algo para personas que sí quieren quedar en la senda y quieren crecer, que siempre están dispuestas a salir de la zona del confort de sus vidas, para ponerse ante los nuevos desafíos.

María como artesana de su vida

Observemos a la compañera de caminos más fiel de Jesús en su peregrinar por el mundo, a María. Es la gran mujer del adviento. En los momentos de la anunciación, ella ha dado su Sí valiente a las sorpresas de Dios, y debajo de la cruz no lo ha retirado. Algunas reacciones agrias de Jesús hacia su madre pueden explicarse seguramente, que Jesús la haya querido prepararla a la gran renuncia de debajo de la cruz. Su capacidad de soportar una vida llena de incomprensiones ha crecido. Y así no desvaneció debajo de la cruz, sino quedo parada. Ella estaba parada entre los otros grandes amores fieles, con Juan.

Cuando nosotros en Adviento oramos el Ángel del Señor o el Rosario, si nosotros cantamos las canciones marianas en las vísperas de navidad, entonces es una forma, como pedimos a María: ven, tómanos de la mano y guíanos en el arte de vivir de tu hijo. Ayúdanos a entender todas las situaciones que la vida nos repara y que las aceptemos como una chance de crecer en el amor desinteresado.

En su: “Mira que soy una sierva del Señor. Que se haga en mi tu palabra.” Podemos descubrir una actitud ante Dios, que podemos traducir en una oración: *“Ese valor tienes para mí.”*

Padre Elmar Busse